Manolo Suarez,

Angel Caamaño

HERALDO DE MADRID

Angel Caamaño

HERALDO DE MADRID

REVISTA CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO DIVIDIDO EN CINCO CUADROS

LETRA DE

ANGEL CAAMAÑO

música del maestro

RAFAEL CALLEJA

Estrenada en el TEATRO ROMEA en Febrero de 1896 y reestrenada (con reformas) en el TEATRO MARTIN en Noviembre del mismo año



MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1896

A los señores artistas del Teatro Martín

Queridos amigos: Cuando se estrenó este pobrecito HERALDO *tuvo éxito debido principalmente á la bondad del público madrileño y á la interpretación que los artistas de Romea le dieron.*

Al representarse nuevamente, el éxito ha sido aún mayor. Milagro tal se debe á ustedes exclusivamente, y el padre de la criatura se complace en consignarlo así, ofreciéndoles el testimonio de su agradecimiento.

Es de ustedes afectísimo servidor

Angel Caamaño

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
UGENIO	Srta. Prado.
EL MALOSPELOS	
UNA AFICIONADA	
ESTAFETA TAURINA	Arregui.
EL COLÁS	
CELEDONIO	
CICLISMO	Domínguez
EL CARÁMBANO	
FRONTONES	Orenga.
EL POCAROPA	
PASATIEMPOS	Molins.
LA CARTA	
LA PEPA	Ortiz.
LA NEGRA HONRILLA	Sra. Val.
PETRA	Díaz.
EL MOSTAGÁN	Sr. Chicote
UN ANDALUZ	
PEDRO	
AFICIONADO 1.º	
EL SEÑOR EXTRAMUROS	Rodríguez.
GUARDIA 1.º	
AFICIONADO 2.º	
UN REPORTER	Montero.
INFORMACIÓN POLÍTICA	
UN ARAGONÉS	
REVISTERO 3.º	
HERALDO DE MADRID	Pacheco.
MISTER CHIFLATIS	Domínguez.
ANUNCIOS	Leyra.
EL TELEGRAMA	
UN VAQUERO	
GUARDIA 2.º	
JUAN PUEBLO	Miralles.
UN ORDENANZA	Castilla.
ECOS DE TODAS PARTES	
UN SERENO	
REVISTERO 2.º	
REVISTERO 1.º	Alarcón.
UN HOMBRE PREVENIDO	Venegas.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

ARTÍCULO DE FONDO

Salón corto de aspecto grandioso.

ESCENA PRIMERA

LAS SECCIONES DEL HERALDO

Música

Las secciones noticieras del *Heraldo de Madrid*
aquí están
cada cual con su carácter y misión
muy especial.
No sabemos por qué causa se nos cita
para hoy mismo sin faltar.
Lo que ocurra, lo que pase, lo que haya, lo que sea,
lo que digan, lo que fuere sonará.
Todas en amable
tranquilo consorcio
le damos la vida
y el alma al periódico,
y á todas nos leen
con agrado igual,
pues tenemos todas
público especial.

Esperemos un instante que nos digan las razones
de venir,
acatando los mandatos y las órdenes severas
del *Heraldo de Madrid.*
Ya no puede mucho tiempo su venida prefijada
demorar.
Lo que ocurra, lo que pase, lo que haya, lo que sea,
lo que digan, lo que fuere sonará.
¿Qué será?
¿Qué pasará?
¿Por qué razón nos llaman?
Debe ser para decirnos
que nuestro servicio
es muy superior.
Si es así,
yo por mí
demuestro en un instante
que trabajo con ahinco,
y que cariñoso me mira el lector.
Esperemos el momento
de saber qué pasará.
La impaciencia me devora.
Pronto el caso se sabrá.

Hablado

TAUR. De seguro que el objeto
es decirnos que *Guerrita*
torea el año que viene.
INF. Alguna cuestión política
será.
CIC. Quizá de excursiones
se trate.
TAUR. ¡Claro, en seguida!
¡Si eso de las bicicletas
sólo importa á los suicidas!
CIC. ¡Como que la tauromaquia
tiene importancia grandísima!
TAUR. ¡Ele!
CIC. ¡Hache!
PELOT. Equivocados
que os estáis. La sección mía
es la llamada aquí, pues.

ECOS Mis ecos.
PAS. Mis charaditas.
ANUN. O mi plana.

ESCENA II

DICHOS, HERALDO, MISTER CHIFLATIS

HER. Amigos míos.
¡Salutem plúrimam!
TODOS ¡Viva!
HER. Oid todos la razón
que á citaros me ha obligado,
porque el caso está ligado
con nuestra publicación
TAUR. ¿Viene el *mónstruo*?
INF. ¿Hay conferencia?
CIC. ¿Preparo el *tandem*?
PELOT. *¿Irún*
cura?
ANUN. ¡No sea usté atún!
HER. Un poquito de paciencia.
Os presento á un caballero
que recorre el mundo á pie,
comisionado por *The*
Camelung, diario extranjero,
que anhela (con interés
que su ilustración abona),
ver cómo se confecciona
nuestro periódico.
CHIF. ¡Yes!
HER. Es preciso, pues, señores,
que todos y cada cual
á su sección especial
traiga las cosas mejores,
huyendo de los triviales
sucesos sin resonancia,
y dando en cambio importancia
á los asuntos actuales.
¿Queda entendido?
TODOS ¡Sí!
HER. Pues

á procurar por entero
que este ilustre compañero
quede satisfecho.

CHIF. ¡Yes!

Música

CORO El mandato hay que cumplir
con cariño y con amor,
porque quede satisfecho
nuestro colega de Londón. (Mutis pausado).

Hablado

HER. Hecha ya la introducción
y usted dado á conocer,
á vuestra disposición
estoy.

CHIF. ¡Yes!

HER. Vamos á ver
qué hay por la redacción.

CUADRO SEGUNDO

—

ECOS DE TODAS PARTES

Sala completa de redacción. Mesas, sillas, teléfono, etc.

ESCENA PRIMERA

HERALDO, MISTER CHIFLATIS

HER. Aquí siempre hacemos sitio
á cosas del extranjero,
que suceden en América
generalmente, ó más lejos.

CHIF. ¿Pero en España?...

HER. En España

también disponemos de «Ecos
de todas partes», y ahora
á oirlos comenzaremos. (Toca un timbre.)

ESCENA II

DICHOS, ORDENANZA, después MOSTAGÁN y PEPA

ORD. ¿Qué desean?
HER. Los que esperen
pueden pasar al momento.

Música

MOST. Yo lo tengo que decir.
PEPA No, señor. Lo diré yo.
MOST. ¡Que te calles!
PEPA ¡Que no quiero!
HER. ¡Hable uno y no los dos!
MOST. Pus yo soy *El Mostagán*,
y con esta estoy casao,
y me tiene ya hasta aquí
con su genio endemoniao.
PEPA Diga usté que este gachó
es un perdis sin rival,
que los sábados se gasta
en la tasca tóo el jornal.
MOST. ¡Eso es mentira!
PEPA ¡Eso es verdad!
MOST. ¡Que no me chilles!
¡Que calles ya!
PEPA ¡Ni tienes lacha,
ni tienes ná!
HER. ¿Pero qué es lo que sucede
para que así
dando voces y riñendo
vengan aquí?
MOST. Es el caso que antiayer
vine un poco mareao,
y á esta sílfide la dí
dos patás en cierto lao.
Y como me dijo que iba

á separarse de mí,
pues yo digo que no tiene
de razón ni tanto así.
Porque si en el Paraiso
algo así llega á pasar,
diga usted ¿qué hubiera hecho
nuestro padre don Adán?

HER. Todo eso, sin duda,
que tiene interés
para que se entiendan
su esposa y usted;
pero los periódicos
no tienen jamás
en tales disgustos
para qué terciar.

MOST. Eso la he dicho.
¡Como si no!

PEPA Echate á un lado,
que ahora hablo yo.
Cuando una mujer procura
ganar un piazo de pan,
es muy triste que un borracho
la maltrate por demás.
Y yo digo que en la prensa
tienen ustés que pedir
que á los curdas los envíen
á presidio ú cosa así.

MOST. Usté hará lo que yo mande.

PEPA Eso te figuras tú.

MOST. ¡So golfa!

PEPA ¡So sinvergüenza!

MOST. ¡Yankee!

PEPA ¡Vago!

MOST. ¡Tipo!

PEPA ¡Atún!

(Mutis corriendo Pepa delante de Mostagán.)

ESCENA III

DICHOS menos PEPA y MOSTAGÁN, después ORDENANZA, CARTA y TELEGRAMA

Hablado

CHIF. Esto en mi país se llama
perder el tiempo.
HER. Y aquí
también se titula así.
ORD. La Carta y el Telegrama.
TEL. La culpa es de usted, señora.
CARTA No tal. De usted solamente,
que aun pagándole el «urgente»
tarda usted más de una hora.
TEL. Si la línea interrumpida
está, clara es la razón.
CARTA Es que en una interrupción
se le pasa á usted la vida.
TEL. Pues no son mucho mejores
los servicios de usted.
CARTA ¿No?
¿Cuándo me extravío yo?
TEL. ¡Cuando trae usted valores!
HER. Una y otro ¡voto á tal!
no pueden recriminarse,
pues han sabido igualarse
en lo de servirnos mal.
CARTA Diré á usted...
TEL. Observe...
HER. Nada.
La disculpa no se admite.
Con ustedes dos compite
la galera acelerada.
De las cosas incompletas
usté es la primera. (A la Carta.)
CARTA ¿Qué?
HER. Por algo reside usté
en la calle de Carretas.
TEL. Yo en la de la Paz.
HER. Cabal;

mas para que usted lo entienda
vive usted tras la vivienda
de esta dama principal.

TEL. ¿Según eso?...

HER. Según eso,
telegráfico señor,
yo entiendo que es lo mejor
ir en contra del progreso.
La prensa, el particular,
todo el que á usted ha acudido
debe desde hoy al olvido
sus servicios relegar.

CARTA ¿Y los míos?

HER. Desahuciados
como los de este señor.

TEL. He tenido tanto honor...

CARTA Quedamos muy obligados...

CHIF. A los pies de osté, señora.

HER. Beso á usted la mano.

CHIF. E yo.

TEL. (¿Cambiamos, amiga?

CARTA No.
Sigamos como hasta ahora.

TEL. Es que la opinión nos daña
con sus quejas.

CARTA Cierto; pero
continuará el mundo entero
diciendo: ¡Cosas de España!) (Vanse.)

ESCENA IV

HERALDO, MISTER CHIFLATIS; á poco ORDENANZA y SEÑOR EXTRAMUROS

CHIF. Ser demasiada duresa.

HER. No tal, porque los dos son
sólo adelantos de nombre,
que de conveniencia no.

ORD. Un prójimo que desea
ver al señor director.

HER. Que pase.

EXT. Pero que buenas
y santas nos las dé Dios.

HER. Sea bien venido, y diga
qué desea.
EXT. Pues voy yo
y digo que, mayormente,
estoy más quemao que el cok
por lo que aquí me ha traído,
que es talmente una custión
que me ha dejao el celebro
desarquilao del tóo.
Yo vengo de las Américas.
CHIF. ¿Osté ser el gran Colón?
EXT. ¿El tío del Obelisco
que paece al Comendador
encima de una jeringa?
Pero que está usté errao Soy
uno que, pa allá del Rastro,
usufruzta ú es el señor
de un cuarto bajo, lo mismo
cuasi que esta habitación;
sólo que el empapelao
lo hacen mis chicos *az hoz*
pintando cosas oncenas
en la parez con carbón.
Bueno. Pus aquellos barrios,
en cuanto que dice Dios
que llueva y caen cuatro gotas,
se pone como el arroz
cuando se le pasa á usté.
Y como me pienso yo
que los de allí nesecitan
quizáque tanta atención
como el que vive en la calle
del Cánovas ú del Bos,
quiero que diga el periódico
que no debe haber lesión
de los órganos sociales
entre el rey y el aguador,
ú séase entre el común
de las gentes. Porque yo
voy por pan ú por alubias,
y lo pago; por carbón,
y lo pago; si me tomo
tres copas de peleón

las pago, y por mor de ellas
les doy una torta ú dos
á mis herederos. Luego
si yo pago cuasi tóo
al respetive, ¿merezgo
que se pitorréen los
dediles esos que un día
les tocaron el tambor?
Pero que me paece á mí
que he hablao como un profesor.

HER. Váyase usted descuidado.
Saldrá la denuncia hoy.

EXT. ¡Ole ya, señor de *Heraldo!*
salva la comparación,
va usté á ser pa las Américas
el Nabucodonosor. (Mutis.)

ESCENA V

HERALDO, MISTER CHIFLATIS; después ORDENANZA

CHIF. Se necesita pasiencia
para esto.

HER. (Escribiendo.) ¡Es lo corriente! (Suena el teléfono.)
¡Caracoles! Muy urgente
parece la conferencia.

CHIF. ¿Responde osté?

HER. Sí... ¿Quién es? (Al teléfono.)
Sí, señor. La redacción.
¿Cómo?... ¿Con la prevención?
¿De muchísimo interés?
Hágame usted la merced
de tomar nota. (A Mister.)

CHIF. Comprendo.

HER. Sí, señor. Vaya diciendo
lo que sea... Anote usted.
Calle San Buenaventura.

CHIF. Ura.

HER. Ratero atrevido...

CHIF. Ido.

HER. ¿Cómo?... Sorprendido
violentando cerradura.

CHIF. Ura.
HER. ¿El ratero escapó,
según la costumbre, intacto?...
¿Que fué cogido en el acto?...
Apunte. Se le prendió.
Ha sido de sobra tonto..
¿Los guardias?... ¿Sí?... ¡Qué emociones!
Ponga usté entre admiraciones:
¡¡Llegaron los guardias pronto!!
CHIF. ¿Es suceso sorprendente?
HER. ¡Ya lo creo! ¡Apabullante!
Ahora un título chocante...
¡Ya está! ¡¡Milagro patente!!
(Toca el timbre.)
¡Ordenanza! Diga usté
al regente de la imprenta
que haga del tipo cuarenta
este suelto, y que lo dé
para la plana primera. (Vase Ordenanza.)
CHIF. ¿Y es de interés verdadero?
HER. ¡Digo! ¿Prender á un ratero?
¡Pues es una friolera!... (Quédanse escribiendo.)

CUADRO TERCERO

—

ACTUALIDADES

Calle corta.

ESCENA PRIMERA

UN REPORTER

Música

Corro por todo Madrid
lo mismito que el exprés
para averiguar noticias
que han de ver la luz después.

Ya mis piernas son de hierro
y mis pies de acero son
y entro y salgo en todas partes
de sopetón.
Del Juzgado al Ministerio
de la Guerra y de Ultramar
para ver á algún ministro
y preguntar.
¿Hay noticias?—Una sola
de muchísimo interés:
que ha cogido un gran catarro
Reverter
—¡Ay qué lástima! Mañana
el periódico dirá
que se alivie su excelencia
y que sude sin cesar.
¿Y de Guerra?—Nada nuevo,
lo que siempre sucedió,
que ha matado cuatro toros
de manera superior.
—¡Ay qué gracia, qué bromista!
¿Y consejo cuándo habrá?
—Vaya usted hacia la Huerta
y de fijo lo sabrá.
Y así llevo la cartera
siempre llena por demás
con noticias de que ¡oh!
y sucesos de que ¡ah!
y los títulos que pongo
producen gran sensación:
«¡La catástrofe de Hellín,
con la terrible explosión!
¡Espantoso asesinato!
¡Qué suceso tan atroz;
combate en Camajuaní;
batalla en Batabanó!»
Como yo no encuentro encanto
y no gozo de verdad
el día que no sucede
alguna calamidad,
con tal de dar noticias
que puedan importar
por un coche de punto

me dejo atropellar.
De este modo demuestro
que un servidor de usted
reporta más noticias
que el mismo sud-exprés.
Ya mis piernas son de hierro
y mis pies de acero son
y entro y salgo en todas partes
de sopetón.
Corro yo todo Madrid
lo mismito que el exprés
para averiguar noticias
que han de ver la luz después.
Del Juzgado al Ministerio
de la Guerra y de Ultramar
y así me paso la vida
sin poder ni respirar. (Mutis rapidísimo.)

ESCENA II

La NEGRA HONRILLA, JUAN PUEBLO Salen por sitios opuestos. Juan conduce al hombro una cuba, en la que se verá un parche que diga «Zanjón».

Hablado

NEGRA ¿A dónde vas, muchacho?
JUAN ¡Señá Honrilla!
Me alegro de encontrarla, porque tengo
que decirla algo gordo.
NEGRA Ya en cuidado
me tienes, queridísimo Juan Pueblo.
JUAN Eso de *queridísimo* en sus labios,
la verdad, me parece un sacrilegio.
NEGRA ¡Jesús, y cómo vienes! ¿Qué te pasa?
JUAN Que la he tomado á usted un odio inmenso
porque supo engañarme como nadie.
NEGRA ¿Que te he engañado? Explícate.
JUAN (Bajando la cuba.) Si puedo.
Hace ya muchos años que esta cuba
se encuentra en mi poder, y yo la tengo

un cariño más grande. . Usted ya sabe
de la manera que el cariño siento.

NEGRA Lo sé, Juan Pueblo.

JUAN Bueno, señá Honrilla.
Pues hace ya veinte años, por lo menos,
que se empezó á salir este cacharro.
Yo, en cuanto que advertí que el agujero
era de gran tamaño, en un principio
me quedé estupefacto, pero luego
me encontré con usted...

NEGRA ¿Y qué te dije?

JUAN Pues me dijo:—Tú debes ser enérgico
y echar ahí un remiendo prontamente
pues si no, ¿qué dirán de tí en el pueblo?
Tu madre, que es la Patria, de seguro
que reniega de tí si tus esfuerzos
escaseas. Yo entonces, señá Honrilla,
á todo dije resignado: *Bueno.*
Y sin escasear dinero y sangre,
hasta que me quedé casi en los huesos,
eché el remiendo ese, aunque no he sido
amigo casi nunca de remiendos.

NEGRA Bueno ¿y qué?

JUAN Pues que aquello ha resultado
lo que se dice inútil por completo,
y que otra vez la cuba se me sale,
y los aros se aflojan, y yo creo
que usted aconsejando y yo escuchando
hemos perdido por completo el tiempo.

NEGRA ¡Bah! No desmayes, hombre. Con un mazo
dale unos golpes...

JUAN ¡Sí!... ¡Más que *maceo!*...¡
Pero todo es inútil. Ya he gastado
mis míseros ahorros por completo.
A mi madre la pido, y ya no tiene
la infeliz nada más que algo de crédito,
pues toda su fortuna me ha entregado.

NEGRA ¿Y qué piensas hacer?

JUAN Lo que yo pienso,
señá Honrilla, no puedo ahora decirlo.

NEGRA Pero algo harás, ¿verdad?

JUAN ·No que Juan Pueblo

se va á cruzar de brazos!... Ya he llamado
á mi hermano EL VALOR.

NEGRA ¡Bien!

JUAN Y á mi abuelo
NO IMPORTA, y á mi padre EL PATRIOTISMO,
para que unidos á otros mil del pueblo
me ayuden en la empresa hasta que quede
arreglado este trasto por completo.

NEGRA Si yo de algo te sirvo...

JUAN Señá Honrilla...
A veces escuchar de usté el acento
me conviene; pero otras...

NEGRA Pues ya sabes.
Si quieres que te ayude...

JUAN (Con viveza y energía.) ¿Con remiendos?
¡No, por Dios! Necesito que unos aros
sujeten estas tablas todo el tiempo
que me duren la honra y la vergüenza.

NEGRA ¿Y tienes esperanzas?

JUAN (Señalando al corazón.) Aquí dentro.
Y lo que anuncia éste, señá Honrilla,
lo sabe mantener muy bien Juan Pueblo.

NEGRA Dios te ayude en tu empresa. Lo mereces.
(Vase.)

JUAN Pues El me ayudará si lo merezco.
Y si fuese tan grande mi desgracia
que todo me faltase, no me arredro.
Mientras circule sangre por mis venas,
mientras en mis pulmones haya aliento,
mientras pueda blandir mi mano un palo,
con sangre, aliento ó palo, me defiendo.
(Mutis.)

ESCENA III

HERALDO, MISTER CHIFLATIS

CHIF. ¿Osté dónde condusirme?

HER. A la calle de Toledo,
para que vea usted algo
que tiene gracia y salero
por quintales.

CHIF. Mí no entiende.
HER. Las muchachas de este pueblo
de Madrid, las más saladas,
que en los ojos tienen fuego,
y el corazón en la mano,
y en la mano cinco dedos,
que cuando la ocasión llega
otorgan castigo ó premio.
CHIF. ¿E no estar por allí serca
el matadero de serdos?
HER. Sí, señor. (Y dicho sea
con perdón.) Pero hace tiempo
que allí no se mata, porque
ese ganado está lejos.
CHIF. ¿Dónde estar?
HER. En Nueva York.
CHIF. ¡Ah! ¡Yes! ¡Comprendo, comprendo! (Mutis.)

ESCENA IV

UGENIO, CELEDONIO

UGE. Dispensa si te digo, Celedonio,
que en toas esas cuestiones de decencia
no distingues ni tanto así. Palabra.
CEL. Como que eres tú cuasi una lumbrera.
UGE. Talmente una lumbrera, yo no digo;
pero soy suscritor de *La Habichuela*
y *El Eco de los Párrocos*, y luego
me he leído la historia del Candelas
lo menos siete veces. Con que...
CEL. Güeno.
¿Quiés decirme una cosa?
UGE. La que quieras.
CEL. ¿El qué es la diznidaz?
UGE. ¡Anda la órdiga,
y las que tú te traes! Eso es la esencia
de lo que tienes dentro, ú sea el forro
del alma personal.
CEL. (Indicando que no lo entiende.) Seré un babieca;
pero esa explicación pa mí es lo mismo
que si te vas al nicho de mi agüela

(que se murió hace un año) y con un arpa
la tocas cualquier cosa de zarzuela
ú de ópera italiana. De seguro
la pasa lo que á mí. Que no se entera.

UGE. Me explicaré mejor. La Robustiana,
tu señora, pus va y te hace una ofensa
de esas que te denigran, en el tálamo
nuncial.

CEL. Güeno. Adelante.

UGE. Tú te enteras,
y vas, y la sosprendes, y la atizas
cuatro patás ú cinco en la cabeza.

CEL. ¡Es que la Robustiana no hace eso!

UGE. ¡Estoy hablando en pótesis, acémila!

CEL. Entendido.

UGE. Después la Robustiana
se complica conmigo...

CEL. ¡Qué indecencia!

UGE. Porque tengo una fábrica de churros
y tortas al vapor.

CEL. Y entonces, menda,
sus agarra á los dos, y sus liquida.

UGE. No, señor. Porque hablando yo con ella
acordamos de darte toos los días
pa que triunfes y gastes, dos pesetas.

CEL. ¿Y yo qué hago? ¿Las tomo?

UGE. ¡Es lo verídico!
(Se entiende, si has perdido la vergüenza).

CEL. ¿Y yo iba á acetar eso? ¡Me mascaba
la nariz á mí mismo, y luego, á ella
y á tí sus iba á dar pocos mamporros!

UGE. Pus eso es diznidaz aquí y en Méntrida,
ú forro de las partes interiores
del alma personal. Y pa que veas
que aunque has levantao un remo, yo no tengo
ni tanto así hacia tí de mala idea,
vamos á remojarnos ese forro
con dos copas, ú cuatro, si se tercia.

CEL. ¡Pero que muy bien dicho!

UGE. U somos diznos,
ú no lo somos.

CEL. ¡Ele!

UGE. ¡A la taberna!

ESCENA V

Un ANDALUZ, UN ARAGONÉS. Ambos visten el traje de rayadillo

AND. Amos, no seas panoli
y dale ar cuerpo alegría,
que hasta que Dios quiere, naide
se quea difunto.

ARAG. Mira,
que yo quisiá hacer lo mesmo
que haces tú; pero aflegía
he dejao á la probe vieja
que mi dió el ser...

AND. ¡No seas lila!

ARAG. Tú no tiés á naide...

AND. ¿Yo?
Me dejo una Mariquilla
que es argo asín como er durse
que hay en las confiturías;
y me marcho pa la guerra
pa gorverme deseguía
con la cabesa der Gómes
ú der Maseo, y desirla:
—¡Aquí tiés tú lo que yo
he cortao pa tí, arma mía!

ARAG. ¡Otra! ¿Y si mueres?

AND. Er Gómes
le llevará á su familia
mi chinostra, y cuatro creos
me resará mi chiquilla,
y pá sécula. Tóo es cosa
de acostumbrarse. Yo, er día
que salí der pueblo, era
más soquete que un trenvida,
y en jamás abría er pico
pa evitarme sofoquinas.
Hace tres meses que estoy
comiendo er gabi. ¿Diría
naide que este cuerpesito
es de Betansos? ¡Mentira!
Güeno. Pus iguar es eso.
Vas allí, y er primer día

te parese er tirrimoto
de la señá Martinica;
te asustas un poco, y luego
aquello es canela fina.

ARAG. Al lao tuyo naide sufre.

AND. ¡Como que yo sé, arma mía,
que este mundo es un fandango
y er que no lo baila, un lila!
No seas primo, y baila mucho.

ARAG. Mas mi vieja próbetica...

AND. Dios, que es güeno, tú verás
como la alarga la vía
pa verte que güerves sano,
con er pecho lleno é sintas
y cruses, y dos estrellas
como la der rabo misma.
Además, la mare patria
nos llama; está acometía
por aquellos malasangre,
y hay que sartar por ensima
de too, y coger la escopeta,
y ¡pum!, sortar pelaillas
hasta morirse gritando:
—¡Que viva la patria mía,
y ar que la farte siquiera
con la mirá, degollina!

ARAG. ¡Mu bien dicho!

AND. ¡Ya lo creo!
¡Josú! ¡Si mis fatiguitas
son ná más llegar allí
y mover la sarrasina!

ARAG. Yo también.

AND. ¡Olé los hombres,
y que viva la melisia! (Mutis marcial.)

CUADRO CUARTO

—

DE TODO UN POCO

Calle á todo foro. Un farol en la esquina. Leyendo á su luz en un periódico Guardias 1.° 2.° y Sereno

ESCENA PRIMERA

GUARDIA 1.° GUARDIA 2.° SERENO

GUAR. 1.° «Mi primera es una cosa
que cuandu es de día claru
brilla en lus cielus.»
GUAR. 2.° (Después de pensar un momento.)
¡La luna!
GUAR. 1.° ¡Nun seas brutu!
VOZ (Dentro.) ¡Bernardo!
SER. ¡Va!
GUAR. 2.° Pues entonces, el sol.
GUAR. 1.° ¡Natural! Ves apuntandu
en un papel las silábas
á ver si lu endevinamus,
y mandamus al pedióricu
las soluciones.
VOZ (Dentro.) ¡Bernardo!
SER. ¡Va! Que me aspen si comprendu
pa qué es todu ese trabaju.
GUAR. 2.° Pa matar el tiempo, hombre.
GUAR. 1.° Y pa que luegu salgamus
en la lista, cun lus nombres
que en la pila nus han dadu,
ú con un peseudonímu.
VOZ (Dentro.) ¡Bernardo!
SER. ¡Que ya va! Vamus.
¿Y pur acertar la cosa
te hacen un regalu?
GUAR. 2.° Pachu:

eres más torpe que un trompu.
¡Te imprentan el nombre!
GUAR. 1.º ¡Claru!
Y te ves junto al Sagasta
y otrus persunajes varius
en letras de molde.
SER. Ya.
VOZ (Dentro.) ¡Bernardo!
SER. ¡Cuernu!... Sigamus.
GUAR. 1.º «Mi segunda la tenemus
todus lus seres humanos.»
GUAR. 2.º ¡Cara! (Después de pensar un momento.)
SER. ¡Cuncencia! (Idem.)
GUAR. 1.º ¡No, hombre!
¡Si es una silába!
GUAR. 2.º (Pensando.) Manu...
tampoco... ¡Pie!
GUAR. 1.º ¡Puede!
SER. ¡U pata!
GUAR. 1.º Sigún se mire.
VOZ (Dentro.) ¡Bernardoooo!
SER. ¡Allá va curriendo, hombre!
¡Nun ví tíu más pesadu! (Vase despacio.)

ESCENA II

LOS GUARDIAS, después EL COLÁS, EL CARÁMBANO, EL POCAROPA y EL MALOSPELOS

GUAR. 1.º «Mi tres es una bebida
midicinal.»
GUAR. 2.º (Sin vacilar.) ¡Vinu!
GUAR. 1.º ¡Claru!
Y nun has dicho cerveza
porque nun te gusta.
GUAR. 2.º ¡Esatu!
(Vanse entregados á la charada.)

Música

TODOS Los cuatro vendedores
más afamados
nosotros semos.

COLÁS El *Colás*.
CARÁM. El *Carámbano*.
POCA El *Pocaropa*.
MALOS Y el *Malospelos*.
TODOS Vendiendo diez *Heraldos*,
y siete *Corres*,
y cinco *Días*,
comemos toas las noches
el rico piri
yo y mi familia.
Allá va el *Heraldo*
que viene muy güeno
con toos los chanchullos
del Ayuntamiento.
La Corres de ahora,
ahí va, don Percebe,
que viene más grave
de lo que parece.
El Día, *El Resumen*,
y la *Militar*,
con toos los sucesos
de la actualidá.
Días hay en que las cosas
no se dan ni medio bien,
y no pasa ná importante,
y ni Dios vende un papel
Y pa darles la salida
tenemos nesecidá
de decir que ha sucedío
lo que no ha llegao á pasar.
Una señorita
que ha tomao veneno
y catorce tiros
se ha pegao luego,
ó que un zapatero
ha hecho á su mujer
siete viadutos
con el tirapié.
Así todas las noches
nos agenciamos
algunos perros
el *Colás*, el *Carámbano*,
el *Pocaropa* y el *Malospelos*.

Me han dicho que esta tarde
ha echao un discurso
el Castelar,
y que un extraordinario
va á dar *La Corres.*
¡Vamos allá! (Vanse corriendo.)

ESCENA III

HERALDO, MISTER CHIFLATIS

CHIF. Mí estar encantado
de ver cuerpos buenos.
Ostedes poseen
la grasia y salero,
el sol esplendído...
HER. Y poco dinero.
CHIF. ¿E qué falta haserles
teniendo jaleo?
HER. Así siempre opinan
en el extranjero
creyendo que estamos
en pleno bureo,
y que los ministros
al ir al Consejo
ó llevan guitarra
ó violonchelo.
CHIF. E todas las damas
cuchillo tremendo
metido en la liga.
¡Mí quiere ver eso!
HER. Pues venga conmigo,
que vamos á verlo. (Mutis.)

ESCENA IV

PETRA y PEDRO

PETRA Pero hombre...
PED. Que no te escucho.
PETRA Mira, Perico...

PED. ¡Silencio!
Aquí ni Cristo rechista
como no sea el tabernero.
¡Dame una copa!

PETRA ¡Borracho!
¡Sinvergüenza!

PED. Que no quiero
zumbarte la pandereta,
y vas á obligarme á ello.
¡Dame una copa!

PETRA Un cuartillo
de rejalgar.

PED. Bien. Lo *acépeto.*
Un cuartillo siempre son
cuatro copas.

PETRA Mira, Pedro,
que están los chicos en casa
sin comer, y que el puchero
no se ha puesto todavía,
y si no me das dinero
voy á hacer un disparate
contigo. ¡Por estas!

PED. Bueno.
Déjate de cuentos tártaros
y vete con viento fresco.

PETRA Y tú conmigo. ¡Andandito! (Agarrándole.)

PED. ¡Sacrílega! (Soltándose.) Que mi cuerpo
está bendecido... No
lo profanes con tus dedos.
¡Dame una copa!

PETRA ¿Sí? ¡Guardias!
Hagan el favor.

ESCENA V

DICHOS, GUARDIA 1.º y GUARDIA 2.º

GUAR. 1.º ¿Qui es estu?

PETRA A ver si ustedes consiguen
que este hombre...

PED. Ten respeto
y educación. Soy su esposo, (A los Guardias.)

porque nos á casáo un clérigo
pa que tengamos unión...
y concupiscencia... y... eso.

GUAR. 2.º Buenu. Peru ¿qué ha pasadu?

PETRA Que llevarle á casa quiero,
y no quiere.

GUAR. 1.º Nun sea tontu
y váigase.

PED. Yo respeto
su opinión, señor de guardia;
mas con toda el alma siento
decir que á usté no le importa
tres cominos todo esto,
y que no me da la gana.
¡Pague usté una copa!

GUAR. 2.º ¡Cuernu!
Andandu á la prevención,
por desacatu.

PETRA (¿Ves, Pedro?)

PED. Por desa... ¿qué?

GUAR. 1.º ¡Desacatu!

PED. ¡Cú, cú! ¡Miá que es usté feo!

GUAR. 2.º Se acabó. ¡Vamus pa lante! (Agarrándole.)

PED. No tenga usté tanto genio,
que yo sé andar ya solito.
No necesito niñero. (Tambaleándose.)
¡Sóo! ¡Firmes!

PETRA (A los Guardias.) (¡Déjenle ustedes,
por Dios!)

GUAR. 1.º U á su casa luegu,
ú á la prevención.

PED. ¿Y adónde
próximamente cae eso?

GUAR. 2.º ¿Qué?

PED La prevenda.

GUAR. 2.º En la calle
de las Aguas.

PED. ¿De las?... ¡Vuelvo!
¿Agua?... ¡Pa el gato! Costilla,
cuélgate ya de estos huesos
que eres la Venus del Mirlo,
mal compara, y al momento
á casita.

PETRA (A los Guardias) ¡Muchas gracias!
PED. (Gritando.) ¡Viva la re!...
GUAR. 1.º ¡Chits!
GUAR. 2.º ¡Silencio!
PED. ¡Si digo la religión!
¡Cú, cú! ¡Pero miá que es feo!
(Vase corriendo con Petra.)

CUADRO QUINTO

—

ESTAFETA TAURINA

Selva en segundo término.

ESCENA PRIMERA

HERALDO, MISTER CHIFLATIS

HER. ¿Ha formado usté opinión
del asunto teatral?
CHIF. ¡Oh! Por todo lo que he visto
me paresió regular
é casi todo incompleto.
HER. Así, por desgracia está.
Donde existe una figura
de tamaño natural,
la rodean pequeñeces
anodinas por demás,
y el resultado lo nota
hasta el menos perspicaz.
CHIF. Eso obedeser, sin duda,
al desmesurado afán
de ser primeras figuras
todos.
HER. Ni menos ni más.
Cabezas de ratón, sí,
mas colas de león, ¡cá!
CHIF. Pero las cabesas malas

en el manicomio están,
por último.

HER. Exactamente.
Y si esto no ha de cesar,
dentro de muy poco tiempo
ni los rabos quedarán.

CHIF. ¿E cómo estar el asunto
de la fiesta nasional?

HER. ¿La tauromaquia?

CHIF. ¡Yes, yes!

HER. En alza, cada vez más.
El españolismo puro
ahí se ha logrado encerrar,
y lo conservamos íntegro,
con su carácter genial,
su bravura incomparable
y tan gran autoridad,
que nadie en el ancho mundo
nos la podrá disputar.

CHIF. A ser posible, quisiera
ver algo.

HER. Sí que verá,
pues aunque esta no es la calle
de Sevilla, donde están
de continuo los adeptos
de la fiesta nacional,
por todo Madrid se logra
á lo taurino encontrar.

CHIF. Esperemos.

HER. No es preciso,
pues aquí se cerca ya
un personaje taurino,
por su ropaje á juzgar.

ESCENA II

DICHOS; un VAQUERO, que conduce sobre ruedas seis toros de bazar. Lleva garrocha de detener al hombro

HER. ¿A dónde va usted, señor?

VAQ. A enserrar esta corría,
porque la gente der día
quede retesuperior.

CHIF. ¿Pero eso ser toros?
VAQ. Sí.
Pa prensipales toreros
HER. ¿Y los de los novilleros?
VAQ. ¿Esos?... ¡No caben aquí! (Mutis.)

ESCENA III

HERALDO, MISTER CHIFLATIS, después UN HOMBRE PREVENIDO

HER. En este asunto, lo mismo
que en todos está pasando.
Unos se comen las magras
y les vale buenos cuartos,
y á otros les tocan los huesos
horriblemente pelados.
(Sale el Hombre Prevenido, llevando sobre su ropa una coraza, y á la cintura y en las manos cuantas armas pueda sacar.)
CHIF. ¿Ser osté el Sis Campeadoř,
ó ser Carnaval este año
más pronto?
HOM. No, señor mío.
HER. ¿Pues por qué va tan armado?
HOM. Porque tengo por oficio
reseñar el espectáculo
taurino. Y para evitar
que algún *torerito*, *largo*
de manos, pueda agredirme,
y acaso dejarme *chato*,
llevo, además de la pluma,
todos estos artefactos.
HER. ¿Luego están los lidiadores
de tal modo equivocados
que pretenden elevarse
á la agresión apelando?
HOM. Algunos. No todos.
CHIF. ¿Cuáles?
HOM. Figúrese usted. ¡Los malos! (Mutis.)

ESCENA IV

HERALDO, MISTER CHIFLATIS, después TRES REVISTEROS

CHIF. ¡Caramba! ¡Estar divertidos
los cronistas tauromáquicos!

HER. Aquello de *cría cuervos...*
puede aplicarse á este caso,
como á otros muchos.

CHIF. ¿E cómo
reseñan los espectáculos?

HER. Con benevolencia suma
y con criterio variado.

(Por distintos sitios salen los tres revisteros provistos de cartera de apuntes, lápices y cuartillas, que leen sucesivamente.)

UNO Para imparcial, mi persona.

OTRO Soy el Evangelio santo.

OTRO Y yo la verdad desnuda.

LOS TRES Pues veámoslo en el acto.

UNO Resumen.

OTRO Apreciación.

OTRO Punto final.

UNO Toros, mansos.

OTRO Bichos, aceptables.

OTRO Archi-
superiores los morlacos.

UNO Jamelgos, cuarenta y siete,

OTRO Pencos, veintitrés

OTRO Caballos,
ninguno.

UNO De los chiquillos,
los de Luis.

OTRO De los muchachos,
los del *Bomba.*

OTRO Los peones
de *Lagartijillo*, magnos.

UNO *El Percebe*, regular.

OTRO *El Percebe*, soberano.

OTRO *El Percebe*, hecho un maleta.

UNO Los servicios, buenos.

OTRO Malos.

OTRO ¡Peores!
LOS TRES Con que, señores,
Conformes en todo estamos.
(Danse las manos, y vanse rápidamente.)
CHIF. ¿E leyendo las revistas
de los tres?...
HER. Ya ve usté. ¡El caos!

ESCENA V

AFICIONADO 1.° y AFICIONADO 2.°

AFIC. 1.° Nada, nada. No me convence usted. La zapatería, todo lo que usted quiera, es un arte; pero la tauromaquia... ¡quiá!
AFIC. 2.° Esa es una afirmación sin fundamento. Lea usted, lea usted la tauromaquia que escribió Montes.
AFIC. 1.° ¡Pero si Montes no sabía escribir!
AFIC. 2.° ¡Anda, que no!... Pues poco fijas que son las reglas allí consignadas, de las que es imposible prescindir... Si á usted le dicen un día que mate usted un toro..
AFIC. 1.° A mí no me dirán nunca semejante cosa.
AFIC. 2.° ¿Por qué?
AFIC. 1.° Porque contestaré que lo mate el archipámpano de las Indias.
AFIC. 2.° Que le hiciera á usted falta, y ya veríamos. Ahí tiene usted á Mazzantini.
AFIC. 1.° ¿Dónde?
AFIC. 2.° Quiero decir que Luis también decía eso en un principio, y luego ha resultado que el volapié suyo es el legítimo.
AFIC. 1.° ¡Calle usted, por Dios!
AFIC. 2.° ¿Con que no? Hombre, no me niegue usted lo que tengo olvidado. ¿Quiere usted que le explique cómo se ejecuta esa suerte sin trampa?
AFIC. 1.° No tengo interés; pero venga.
AFIC. 2.° Bueno. Pues para el volapié, el toro está ahí, donde usted se encuentra.
AFIC. 1.° No, no. Sea usted el toro, si le parece.

AFIC. 2.º Perfectamente. No regañemos. Yo me perfilo con el pitón izquierdo... Así... (Lo hace.) Pero usted está aplomado, y yo le meto á usted el trapo en la cara.

AFIC. 1.º ¡Eso! ¡Y yo le meto á usted dos *trompás* que lo deslomo!

AFIC. 2.º ¡Caramba! ¡Si todo es una suposición!

AFIC. 1.º Bien. Pues déjese usted de figuras retóricas... ¡Y al toro!

AFIC. 2.º Se lía la franela en la punta del palo. Se alegra al toro...

AFIC. 1.º ¿Contándole chascarrillos ó cantándole peteneras?

AFIC. 2.º ¡No, hombre! Así. ¡Toroooo! Se hace la cruz...

AFIC. 1.º Y á dormir.

AFIC. 2.º Eso, sí, señor. A dormirse en la cuna si se tiene vergüenza.

AFIC. 1.º ¡Será si se tiene sueño!

AFIC. 2.º ¿Y la suerte de recibir?

AFIC. 1.º Buena, gracias.

AFIC. 2.º Pregunto que si usted la conoce.

AFIC. 1.º De vista nada más.

AFIC. 2.º Pues es lo más sencillo del mundo. Fíjese usted. El toro, que está ahí...

AFIC. 1.º ¡Y dale que dale!

AFIC. 2.º Bueno. Lo correré al otro tercio. (Lo hace.) Ajajá. Ya está cuadrado en los medios, que es donde pide la muerte.

AFIC. 1.º Si está desesperado, se comprende.

AFIC. 2.º Bien. Pues como el toro cabecea en tres tiempos... uno, dos y tres (Lo ejecuta.) si el matador es vivo...

AFIC. 1.º Puede ser muerto con mucha facilidad.

AFIC. 2.º ¡Ya lo creo! ¿Que espera? Pues recibe.

AFIC. 1.º ¿El qué?

AFIC. 2.º ¡Al toro! ¿Que se echa fuera?

AFIC. 1.º ¿El toro?

AFIC. 2.º ¡No, hombre! El toro lo más que hace es extrañarse al sentir que le pinchan.

AFIC. 1.º ¡Toma! Como se extrañaría usted si tuviese esa profesión.

AFIC. 2.º Pues lo primero será *recibir*, mientras que

lo segundo sólo será *aguantar*, cosa mucho más fácil.

AFIC. 1.º Según, según se mire. Yo, por ejemplo, *recibo* la visita de usted; así á la buena de Dios, y luego resulta que no le puedo *aguantar* ni poco ni mucho.

AFIC. 2.º Vaya, con usted no se puede hablar de estas cosas. Beso á usted la mano. (Vase furioso.)

AFIC. 1.º ¡Los toros! ¡Los toros! Para los toreros tendrán infinidad de clases. Yo sólo los acepto de una manera. ¡Estofados! (Mutis.)

ESCENA ÚLTIMA

HERALDO, MISTER CHIFLATIS, después UNA AFICIONADA

CHIF. Tener gracia soberana
el señor afisionado.

HER. Pues hágase usted á un lado
que aquí llega una barbiana.

AFIC. Muy buenas. ¿Ustedes bién?
Lo celebro grandemente.
Yo me hallo perfectamente,
y mi familia también.
(Intentan hablar Heraldo y Mister Chiflatis.)
No, no quiero explicaciones,
que ya sé yo lo que aquí
hacen ustedes así
como dos guardacantones.
Son ustedes los artistas
del teatro más gastados.
Los dos tipos obligados
que hay en todas las revistas.
¿Me van á decir que no?
Pues que mienten les diré.
¿Que por completo acerté?
¡Toma! ¡Si lo sabré yo!
Sin un talento hasta allí
cualquiera lo acertará.
Y yo, que tengo de acá (Talento.)
la mar... Pues digo, ¿y de aquí? (Vista.)

(Nuevo intento de hablar.)
Como de sobra sabía
que encontraría á los dos
por esas calles de Dios,
y como que presentía
que iban á necesitar
que les diese explicaciones
sobre cosas de pitones
ó el arte de torear,
díjeme:—Pues allá voy
con mi pañolón terciado.—
Y... colorín colorado.
Sanseacabó, y aquí estoy.

CHIF. (¡Caramba!)
HER. ¿Se puede hablar?
CHIF. (Estar la niña algo loca.)
AFIC. Eche usté por esa boca
cuanto se le antoje echar.
HER. ¿Usted es aficionada
á los toros?
AFIC. ¡Chachipé!
HER. Bueno. Pues ¿querría usté
(si el asunto no le enfada),
explicar de *pe á pa*
á este señor extranjero
lo que es el arte torero?
AFIC ¿Que si yo quiero?... Allá va.
Miré usté. El arte taurino
es de lo más portentoso
que hizo el Todcpoderoso
con su talento divino
¿Dónde va usted á encontrar.
nada que se le parezca,
ni nada que al mundo ofrezca
grandeza tan singular?
Sol, hermosura, alegría,
arrogancias y colores,
aroma de puras flores,
la esencia de la ambrosía.
Oro de ley en los trajes
la mantilla seductora
que encantos mil atesora
ocultos por los encajes.

El ruido ensordecedor
de la afición que camina
hacia la plaza taurina
á rendir culto al valor.
Las hermosuras juncales
con el mantón de colores,
y en las mejillas las flores,
y en los ojos dos puñales...
Todo, en fin, lo más grandioso
de esta tierra bendecida,
lo ve usté en una corrida
grande, enorme, portentoso.
(Dirigiéndose al público)
¿Cómo? ¿Que esto no es verdad?
¿Lo ha dicho usted?... ¿No?... ¡Creía!...
¡Jesús, y qué gravedad!
Usted dispense, alma mía.
Rectificar me conviene,
que no es faltar mi intención.
Sí, sí... Una equivocación...
¡claro! cualquiera la tiene.
Bueno. Se acabó el percal.
Pero para que usted vea (A Mister.)
y ustedes también (Al público.) lo fea
que es la fiesta nacional,
oigan ustedes aquí
lo que al irse de jarana
se le dice á una barbiana,
si es una moza hasta allí.
(Con mucho entusiasmo y gallardía.)
Cariño de mi alma, sol de mi vida,
reina de las barbianas y las hermosas:
¿deseas, retrechera, ver la corrida
y lucir tus hechuras jacarandosas?
Anda lijera,
que hace más de dos horas
que el coche espera.
Deja los ringorrangos de damisela
para las excursiones al extranjero,
que en la plaza de toros eso no cuela.
porque allí no penetra más que el salero.
Ponte, chiquilla,
el pañolón de flores

y la mantilla.
Que tú, morena mía, con tu palmito,
y con esos andares y esa finura,
y ese garboso cuerpo chiquirritito,
y ese rostro divino, vales, criatura,
por mil duquesas
y catorce millones
de vizcondesas.
En cuanto allí penetres con este cura,
se quedarán las gentes magnetizadas
contemplando el portento de tu hermosura,
y cuando estés subiendo las empinadas
escalerillas,
¡verás cómo te miran
las pantorrillas!
Verás qué tremolina de pescozones
arma en cuanto te guipe la plaza entera,
y verás cuatrocientas sublevaciones
en cuantito que ocupes la delantera,
y entre otras cosas,
oirás: ¡Vivan las niñas
jacarandosas!
Reverte y el *Bombita*, los dos mejores
entre las renombradas glorias taurinas,
van á ser esta tarde los matadores,
según los cartelillos de las esquinas.
Serán antojos,
pero ninguno mata
lo que tus ojos.
Que no hay cosa más rica que tu salero.
Que por esas mejillas te odian las flores.
Que me tienes más loco, que más te quiero
que á la bendita Virgen de los Dolores.
¡Serrana mía,
que si el sol me pidieras
te lo daría!
¡Bendita sea tu madre, sol de los soles,
gracia la más completa que el mundo encierra.
¡Qué dichosos que somos los españoles
con tales angelitos sobre la tierra!
¡Toma una caña,
y que vivan los toros
y viva España!

CHIF. ¡Ole, salerro! ¡Mí estoy
completamente chiflado,
é no me voy de tu lado,
é contigo yo me voy!
AFIC. Hombre, ¿qué le ha sucedido?
HER. Se entusiasmó de verdad.
AFIC. ¡Jesús, qué barbaridad!
CHIF. Vamos. (Queriendo cogerla.)
AFIC. (Conteniéndole.) Despacio, querido.
Que para conmigo ir
usté á esa fiesta excelente,
de manera diferente
se tiene usté que vestir.
Un sombrero cordobés,
un pantalón ajustado,
el cuerpo muy estirado...
CHIF. ¡E mucho de chachipés!
AFIC. ¡Ele ya! (¡Y harás el bú!)
CHIF. Hoy mismo lo he de comprar.
AFIC. Pues andando sin tardar,
y á la corrida, *musiú*.
HER. También con ustedes voy.
AFIC. El brazo. (A los dos.)
HER. No hay quien resista.
CHIF. E mí va á haser la revista
para el número de hoy.
HER. De original hay bastante.
Ya está el número completo.
CHIF. ¿E mañana?
HER. Lo prometo.
CHIF. Andando.
AFIC. Aguarde un instante.
CHIF. ¿Qué pasar?
AFIC. Que bien no está
que de juerga nos marchemos
sin que antes solicitemos
el permiso. (Señalando al público.)
CHIF. Mí lo hará.
AFIC. Pero ¿se va usté á atrever?
CHIF. Por osté capás ser yo
de lo más grande.
AFIC. ¿A que no?
CHIF. ¿A que sí?

HER. Vamos á ver.

CHIF. (Dirígese muy decidido al público.)
Mí quiere... ¿Cómo desir?

AFIC. ¡Quite usted, hombre de Dios!
Yo pediré por los dos
lo que iba usted á pedir.
(Al público.)
Se va á empezar la tirada,
si tú el permiso nos das.
¿Que cómo lo lograrás?
Otorgando una palmada
al autor y á los demás.

FIN

ADVERTENCIAS

Los señores directores de escena, siempre que sea de necesidad, pueden alterar el orden de las escenas dentro de cada cuadro.

Los personajes del cuadro primero (siempre que pueda hacerse así) vestirán: *Estafeta taurina*, falda, chaquetilla corta y sombrero cordobés; *Ciclismo*, traje de marcha; *Frontones*, pantalón, blusa y boína; *Pasatiempos*, ropa de *bebé*; *Información*, levita; *Anuncios*, blusa azul y gorra; *Ecos*, traje escocés.

En el cuadro segundo: *Carta*, de blanco elegante, *Telegrama*, uniforme de Telégrafos.

En el cuadro tercero: *Honrilla*, mantón y pañuelo á la cabeza, negros; *Juan Pueblo*, blusa y gorra sin sabor chulesco.

En el cuadro cuarto: *Colás*, *Carámbano*, *Pocaropa* y *Malospelos*, el traje *sui géneris* de los vendedores de periódicos, distintos los cuatro.

En el cuadro quinto: *Vaquero*, traje de campo; *Aficionada*, á gusto de la actriz; pero siempre con pañolón de Manila ó de flecos negros ó alfombrado, etc.

Mister y *Heraldo*, trajes elegantes de calle.